

La construcción de Identidades en la Literatura

Manuel JOFRE

"Esta es una historia real. Le aconteció a un amigo de un amigo..."

Cartoon Network

Este inicio clásico de una de las series de Cartoon Network sirve bien como introducción al tema que aquí se va a discutir. Más allá de la promesa mimética y diegética inicial, relativizada por el propio lenguaje icónico de los cartoons, lo que le aconteció a un amigo de un amigo es una aventura donde el lenguaje tiene un lugar predominante. Esa peripecia para el personaje será una experiencia discursiva, y por ende, didáctica.

En esta ocasión nos interesa poner en juego algunas hipótesis acerca de cómo el lenguaje provoca, con su estructuración discursiva, la construcción de identidad en los procesos de lectura. En este proceso, trataremos de relevar algunas de las nociones que probablemente estarán en la discusión posterior en nuestra reflexión semiótica.

De las funciones del lenguaje, estudiadas por Jakobson, en su brillante «Final Statement», como se subtitula su conferencia «Lingüística y poética» de 1959, es posible destacar la función conativa, que implica siempre una apelación al sujeto destinatario. Esta función tiene una plusvalía semiótica importante de desentrañar porque estructura el proceso de lectura, donde el texto apela al lector y el lector, a su vez, apela al texto.

Tenemos que partir de la base que el proceso de lectura es siempre insuficientemente abordado porque la problemática de la intervención de los códigos en la percepción lectora no está suficientemente acotada. Nuestra semióticas aún son semióticas del signo y no de los códigos, como deberían serlo.

También partimos del horizonte histórico y teórico acerca de los procesos de identidad o de la denominada estética de la identificación como predominante en la historia de Occidente, por razones de difusión de la poética aristotélica. Aquí el mecanismo básico es la identificación del lector/espectador con el personaje héroe.

Por otro lado, sabemos que la función de los sistemas ideológicos y de sus unidades constitutivas, los ideologemas, es principalmente producir identidad en la conformación de los sujetos. En la conformación de sujetos es decisiva la creación de identidad, la cual es una realización de la función apelativa.

Lo dialógico

Pero hay que hacer algunas salvedades. Primero, que siguiendo las coordenadas señaladas por Bajtín, en los años treinta del siglo vigésimo, es lo dialógico del lenguaje lo que produce las identidades. Al interactuar un discurso con otro, son los sujetos, las conciencias, los puntos de hablada que se inter-relacionan.

Se responden unos a otros los discursos en una permanente cadena de interlocuciones. Es allí, en cada discurso, donde se inscribe, de múltiples maneras, el sujeto y su identidad.

Por otro lado, es la propia discontinuidad de los textos la que provoca una intervención discursiva por parte del sujeto, y a su vez, esa actividad es constitutiva del propio sujeto. Toda labor que el sujeto realiza, incluso a nivel práctico, tiene carácter discursivo, y el primer retorno plusvalórico es la re-organización y fortalecimiento del sujeto.

La discontinuidad de los textos-discursos radica en la presencia de desfases, cortes, retomas, cambios de planos, ambigüedades, multiplicidad de líneas discursivas, aspectos todos que anteriormente eran vistos como parte de la composición, disposición o montaje de la textualidad y no como característica estructural del lenguaje.

Articulación y desarticulación:

46 | Toda esta reflexión acerca de la discursividad textual se da en el marco de las dos grandes fuerzas que actúan en el campo de lo simbólico, de lo cultural y de lo material, que pueden ser denominadas fuerzas centrípetas o negentrópicas y fuerzas centrífugas o entrópicas. Tomamos del semiótico Bajtín también estos conceptos.

Este es el marco para explicarse semióticamente los procesos de globalización, descentramiento, fragmentación y reunificación que afectan a los sujetos y sus identidades, que son cada vez más complejos y que deben ocupar nuestra reflexión.

Así, mientras algunos factores contribuyen a la disolución, descentramiento o desplazamiento del sujeto, como son las fuerzas tendientes a la desintegración o caotización, las líneas de fuga, por otro lado, existen, para lograr un equilibrio, fuerzas de unificación y de organización, las líneas de convergencia, en nuestro entorno global.

El lenguaje, y su arquitecturación discursiva, desde este punto de vista, tiene un rol integrador y modelador, tal como se plantea en la concepción semiosférica de los semióticos de la Escuela de Tartu, como es el caso de Lotman, con respecto a lo que está fuera del lenguaje.

En este punto de la reflexión cabe preguntarse, en una concepción pansemiótica, si sigue siendo el lenguaje el modelo de la red discursiva global que se construye, o si el sistema discursivo global abarca al lenguaje como un elemento más.

El discurso literario

La literatura no es un fenómeno comunicacional simple. Es un sistema de alta complejidad desde el punto de vista de los formatos y géneros que la constituyen, y sobre todo si se consideran los múltiples planos e instancias que componen cualquier cuerpo textual literario que se analice.

Hoy en día, esta complejidad de lo literario se ve acrecentada por las innumerables estrategias de análisis del discurso literario que están disponibles para el teorizador semiótico. La noción de texto ya se ve superada por la idea de discurso, que canaliza mejor la dinamicidad del fenómeno literario.

Así como cada discurso da información diferente a cada lector que interactúa con él, cada estrategia de lectura, considerada como un programa consistente en una secuencia de operaciones, permite obtener un conocimiento distinto a cada semionauta que explora los universos de la textualidad.

La dinámica identitaria

También es necesaria una palabra de advertencia acerca de la identidad. Ya no es posible concebirla más como una esencia inmutable, fija, permanente y única. La identidad, en cada sujeto, es un conjunto de elementos y relaciones que se estructura y recompone constantemente, a partir de las nuevas experiencias e influencias de orden semiótico.

La identidad es concebida, de esta manera, como una estructura inestable en constante proceso de organización y reorganización, de manera similar a como los

semióticos de la Escuela de Praga definieron la noción de estructura en los años 30, y en especial, Mukarovski. La identidad se asimila más bien al software que al hardware.

Así, la inter-relación entre la identidad de un sujeto y la discursividad de un texto es un juego entre dos sistemas hechos a partir de un entramado de códigos diferentes, que se tocan parcialmente, y cuyo desfase, al contrario de lo que se piensa usualmente, es lo que permite la comunicación.

Es la asimetría entre el conjunto discursivo aprehendedor del sujeto identitario y el conjunto discursivo aprehendido del objeto textual lo que caracteriza la situación de la comunicación humana, entendida como la producción, circulación, almacenamiento y recepción de conocimientos no genéticos.

La lectura, entendida de esta manera, es un umbral para lograr ingresar al examen de los procesos de semiosis que caracterizan a la especie humana. Así, la lectura puede ser reconocida como modeladora de identidad, como yuxtaposición de conciencias (al decir de Poulet, en su descubrimiento fenomenológico), o como imagen de obtención de conocimiento. Es decir, como dispositivo de desciframiento y decodificación de información y como fórmula hermenéutica productiva.

Un último elemento que no puede ser olvidado en esta cadena de raciocinio semiótico, es el valor de lo alfabético, siempre olvidado y siempre rescatado por la reflexión de McLuhan, hasta los años 80. Suele dejarse de lado el carácter alfabético de la textualidad. La noción postmoderna de discurso debería permitir superar los resabios de la no diferenciación entre oralidad y textualidad.

El valor del grafema, desde la perspectiva de Saussure, es dejado de lado, por su obsesión moderna con el plano del significado. El grafema parece ser parte inseparable de la literatura. Pero lo especial es que la grafía, que anula o relativiza el sonido, está en la base de la literatura, tal como la conocemos hoy día.

El objeto semiótico libro

48 | Pero no se trata de un conjunto de grafemas manuscritos sino que grafemas impresos. La noción de literatura (diferente a la oratura) está radicada en el soporte escrito e impreso característico de la modernidad. El gran producto de los tiempos modernos no es otra cosa que el libro, vía el alfabeto, que libera la palabra del autor, en el tiempo y el espacio, dándole autonomía.

El libro impreso, que es canal, bodega, mensaje, permitió el surgimiento de la literatura. Ese libro es un agregado fundamental a la lectura de lo literario, que en esta reflexión es visto como un cúmulo de sistemas semióticos que se yuxtaponen.

Texto, discurso, lectura, escritura, alfabeto, impreso, identidad, son todos conceptos y entidades actuantes en el fenómeno literario.

Esto ya se ha vuelto lo usual en la investigación semiótica. Cada evento discursivo examinado a su vez permite una exploración de su universo interno como de su universo contextual. La red semiótica y discursiva que yace en un graffiti es la misma de una biblioteca. Esta ilusión de semejanza debería hacernos pensar más acerca de nuestra identidad, cuando escuchamos, cuando hablamos o cuando leemos.

